
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA E INDIAS

DEL JUEVES 5 DE DICIEMBRE DE 1811.

ESPAÑA.

Bullas, reyno de Murcia, 14 de octubre. Segun el parte dirigido por el coronel D. José Villalobos, comandante general de las guerrillas del tercer ejército, al general en jefe interino de este D. Manuel Freire, los comandantes de partida Luna y Granados encontraron el 11 de este mes junto al pueblo de María, á poniente de Velezblanco, un destacamento frances de mas de 100 infantes, que convo-yaba 60 cargas de paja, 10 fanegas de cebada y una carga de pan. Derrotaron la escolta, causándole bastante pérdida, sin tener por su parte otra que un soldado herido y un caballo muerto; y encargando la conduccion de la presa á 6 de sus soldados, emprendieron su retirada. Al llegar al sitio llamado Rio-Caramuel, les acometieron 100 caballos enemigos, á quienes rechazaren á pesar de no tener mas que 30 soldados. Quedaron 6 franceses muertos en el campo y se llevaron muchos heridos. Per nuestra parte lo fué de un pistole-tazo el valiente sargento Gaspar Sanchez, que hizo prodigios con su lanza, matando al que le hirió y á otros. Se distinguieron asimismo el cabo primero Antonio Faices, el carabinero Francisco Peña, el distinguido D. José del Pozo, y los soldados Vicente Nebot, Bernardo Mancheño y Juan Palao, todos del regimiento de caballería del Príncipe.

Estado mayor del sexto ejército, 11 de noviembre. Entre los despo-jos que los franceses dexaron en nuestro poder de resultas de la ac-cion del 27 de agosto, se encontró el águila del regimiento núm. 6 de infantería; la que á nombre del ejército dedicó su comandante general D. Francisco Xavier Abadía al apóstol Santiago, previniendo al comandante general de la provincia D. Manuel Mascareñas, pa-sase personalmente á colocar este trofeo en la capilla del glorioso patron de España (1).

(1) Añádase esta circunstancia á la relacion, publicada en nuestro nú-mero 123, pág. 1005, del general Abadía sobre la jornada del 27 de agos-to, en que nuestras tropas, despues de haber defendido con sumo valor y

En el día de hoy acaba de recibir el general interino, marques de Portago, un oficio del mariscal de campo D. Francisco Xavier Lesada, su fecha 7 del actual en Cornellana, que en sustancia dice haber los enemigos penetrado en el principado de Asturias por distintas direcciones y con fuerzas superiores en mucho á las que mandaba; que en consecuencia, despues de haber sido defendidos algunos pases, habia reconcentrado las tropas de aquella division, reti-

gran daño del enemigo las posiciones de Manzanal y Molina-Seca, se retiraron en el mayor orden con toda su artillería al Puente de Domingo Florez. Esta actitud induxo al enemigo á retroceder con precipitacion á sus anterior posicion, abandonando sus heridos y mucha parte de sus provisiones. Nuestro general, á breves dias de la accion, avanzó sobre los franceses, y volvió á poner su cuartel general el 31 de agosto en Molina-Seca, desde donde dirigió á la junta superior de Galicia el oficio que se insertó en la gaceta de la Regencia del 19 de setiembre, pág. 987.

Cotéjese la relacion tan juiciosa como modesta del general Abadía con la superficial y arrogante; que dió sobre el mismo suceso el general enemigo Dorsenne, y publicaron de oficio los periódicos franceses. Despues de haber referido los movimientos de su ejército en los dias anteriores, continua de esta suerte: *El 27 de agosto, el general Bonnet vino á las manos con el enemigo, fuerte de 5000 hombres, sobre las alturas de Riego y Ambroso, y á pesar de su vivísimo fuego se apoderó de esta fuerte posicion á la bayoneta. El general Abadía, testigo de la derrota de sus tropas, se retiró aceleradamente por las montañas de Orense..... El enemigo tuvo 3000 muertos y heridos, y 200 prisioneros. Nosotros no hemos tenido ni un hombre muerto: el general Corsin, el coronel Bartz y 2 cazadores han quedado heridos. Todas las noticias confirman la dispersion entera del ejército de Galicia, y la imposibilidad de que vuelva á tomar la ofensiva; lo que ha llenado completamente el objeto que me habia propuesto.*

El general Corsin y el coronel Bartz, muertos, este en el combate y aquel el 30 de agosto de resultas de 3 balazos, y los coroneles del 27, del 34 y del Vístula heridos, suponen necesariamente en el todo del ejército enemigo una pérdida de mucha consideracion y poco compatible con la expresion de que *ni un solo muerto* tuvieron los franceses. Nombren estos los gefes españoles, digan las piezas de artillería, los trofeos militares, cuya pérdida era consiguiente á la de los 3200 hombres que suponen de nuestras tropas. Dorsenne nada expresa en su relacion, y á buen seguro que no lo callara. La colocacion del cuartel general del ejército español en Molina-Seca el 31 de agosto á los 4 dias de la accion, prueba que no era tan imposible que volviese á tomar la ofensiva: y de que parte estuvo la ventaja y la gloria, díganlo los heridos franceses abandonados, sus repuestos cogidos, el águila imperial suspendida en la capilla de Santiago. Prescindimos de si el general Dorsenne se habia propuesto mas objeto que el de desorganizar el ejército de Galicia: los dos obuses de á 8 y los dos cañones de á 12 que conducia, indican designios ulteriores de importancia, y confirman la relacion unánime de los heridos y prisioneros, segun los cuales el plan de Dorsenne era marchar rápidamente, despues de dispersar nuestro ejército, sobre Lugo, fortificar este punto, dar un golpe de mano sobre la Coruña, y ocupar de este modo el reyno de Galicia.

rándose por los puntos de Soto, Trubia, Grado y el Fresno á ocupar la margen izquierda del Narcea.

Posteriormente, con fecha del 9, se sabe estaba el cuartel general de la division en Salas, sobre dicho rio, sin que los enemigos hubiesen adelantado del Fresno.

Las tropas que segun todos los avisos han entrado en el principado, no baxan de 12 á 14000 hombres de infantería, habiendo dexado entre Benavente, Leon, la Bañeza y Orbigo de 6 á 7000 hombres con suficiente caballería y artillería, cuyo total de fuerzas es el mismo que llevó Dorsenne á la expedicion de Ciudad Rodrigo, rebaxadas las guarniciones y pérdidas que ha tenido.

El cuartel general del ejército salió de Villafranca el 7 para Villanueva, y en el mismo dia las tropas de la seccion de vanguardia y segunda division que ocupaban al Vierzo, se pusieron en movimiento por diversas direcciones, desembocando por las gargantas de Foncebadon y Manzanal, y aproximándose á algunos cuerpos á un cuarto de legua de la plaza de Astorga: las tropas de la tercera division tuvieron orden de operar en las direcciones de la Bañeza y Benavente.

El objeto de este movimiento fué llamar la atención á las tropas que se mantenian en Leon con la idea de reforzar á las que entraron en Asturias, como efectivamente se consiguió, pues el dia 9 pasaron por Orbigo para Astorga 4000 infantes y 600 caballos. Conseguido el objeto propuesto, se retiraron las tropas á sus cantones, dexando siempre un cuerpo de caballería avanzada que obrase sobre las inmediaciones de Carrizo.

La falta de calzado y otros artículos indispensables para poder hacer la guerra en un clima y estacion tan cruda como la presente, detuvo las operaciones de esta parte del ejército, acreedora, como todo él, á la gratitud nacional y á la consideracion que se merecen hombres, que privados de todo lo necesario á la vida, sacrifican contentos esta por mantener la independencia de la patria y la conservacion de los derechos y propiedades de sus conciudadanos.

El mismo general interino ha recibido tambien en el dia de ayer un oficio del general portugues Silveira, desde su cuartel general de Villareal, en que dice tiene órdenes del general lord Wellington para obrar de acuerdo con nuestro ejército, y que con este motivo iba á marchar para Chaves, en cuya plaza y en la de Braganza reuniria la division de su mando para acudir adonde las circunstancias lo exigiesen, debiendo ser su principal objeto defender el Portugal por aquella parte, y cuando no haya riesgo, concurrir á la defensa de Galicia. — Dice tambien que D. Carlos España se hallaba en Lambrales armando y vistiendo su division, para lo que habia recibido de lord Wellington 3000 fusiles.

Las noticias de Valladolid y del interior de Castilla nada dicen de particular, y solo anuncian algunas, que deba muy pronto emprenderse otra vez la conquista de Portugal, aunque ignoramos con

que fuerzas podrían verificarlo, respecto á que las de Marmont se han dirigido hácia Castilla la nueva, y á que no se sabe hayan recibido crecidos refuerzos de Francia, los que indispensablemente necesitan para contrarrestar las fuerzas del ejército aliado, y obrar al mismo tiempo en las provincias de Levante, adonde segun anuncios se ha dirigido Marmont.

Cerúña 17 de noviembre. La fragata de guerra de S. M. B. la *Iris* fondeó ayer en este puerto. Ha traído á su bordo mas de 400 prisioneros franceses cogidos por el inmortal Espez y Mina en la accion de Ayerba del 17 del pasado, incluso el coronel que los mandaba y la oficialidad, que se embarcaron en Motrico, puerto distante 40 leguas del lugar del combate. Esta operacion de conducir los prisioneros á tan larga distancia, atravesando provincias ocupadas y guarnecidas por el enemigo, es por sí sola muy digna de admiracion y de elogio, y prueba la osadía y talentos militares del caudillo que la dispuso. Añadamos tambien que prueba lo humano y generoso de su carácter. Bonaparte hizo pasar á cuchillo en Jaffa los prisioneros turcos que le incomodaban en su marcha; y es muy probable que los satélites que ha enviado á hacer la guerra en España, puestos en las circunstancias de Espez, no hubieran consentido fácilmente en deamemorar sus fuerzas para escoltas, ni en partir con los prisioneros sus subsistencias. Si al mismo tiempo recordamos el trato dado por los gefes franceses á los voluntarios navarros, las vexaciones que hacen padecer á sus familias, y sobre todo que tienen puesto precio á la cabeza de Espez y de sus principales capitanes; entonces podremos formar concepto cabal de la generosidad y grandeza de alma del héroe de Navarra, y alegar su exemplo en confirmacion de que el verdadero valor es siempre humano y compasivo.

Partes comunicados por el coronel D. Francisco Espez y Mina al señor general en jefe del séptimo ejército, D. Gabriel de Mendizabal.

1.º Excmo. Sr.: Desde el 12 de agosto en que nuevamente adapté la medida de dividir la fuerza en pequeñas columnas, para evitar la combinacion de las fuerzas enemigas, ha habido algunos pequeños encuentros. El 18 de setiembre salieron de Estella 2000 franceses para la villa de Sta. Cruz, en que me hallaba con 50 caballos. Salí del pueblo, y dispuse que el cuarto batallon, distante una hora de mi posicion, le hiciese frente al enemigo: lo verificó con la primera companía y 20 hombres de guerrilla: el enemigo ocupó á Sta. Cruz: con este motivo salí á recorrer el campo con mis caballos: salieron unos húsares en mi seguimiento y maté á 3, con pérdida de mi ayudante D. Esteban Castillo, que fué muerto de un pistoletazo por no rendirse prisionero.

El 29 de setiembre, estando en Caseda con toda mi caballería, 500 infantes y 200 húsares enemigos salieron de Sangüesa con direccion al punto que ocupaba. Al aproximarse la caballería enemiga, me presenté atacándola con solas 2 companías, dexando las demas en observacion; al primer encuentro maté 6 y herí á 9, y si el tiempo

hubiese dado mas treguas, me puse en proporcion de exterminar su caballeria; pero aproximandose esta, me retiré del campo con todo orden y mucha lentitud, sin que el enemigo me persiguiese un solo palmo de terreno.

No es fácil detallar las marchas y contramarchas, continuas hambres, desnudez, penuria y toda clase de fatigas que ha sufrido esta division en 53 dias de persecucion continua por caminos y montes fragesos, y siempre amenazada de muchas columnas, cuyo total ascendia de 22 á 23000 hombres, entre ellos 2500 de caballeria. La poca extension del terreno, la mala aproximacion á otras provincias, y nuestra inevitable ruina si descendiamos de la montaña á las llanuras de la Ribera, hacen respetable la conducta de estos soldados: son bravos en accion; pero son igualmente sufridos en los trabajos, cezantes en los riesgos y firmes contra la persecucion. La fuerza y la seduccion se conjuraron contra ellos; pero el enemigo les ha visto tan inquebrantados como por las balas. El furor frances con toda su impiedad se ha desatado á vista de su ignominia. Desesperanzado de mi ruina, ha llevado sus calabozos de padres, madres, parientes, clérigos, alcaldes y caballeros, sin mas delito que el parentesco con mis voluntarios. El gobernador Reille, degradado de los sentimientos mas naturales, se complace con los alaridos de los miserables que gimen en la prision, y se deleyta con la sangre de algunos venerables párrocos y sacerdotes, justicias y pudientes, que ha sacrificado bárbara y fieramente. Lejos de arredrar á mi division con esta catástrofe, se aumenta el odio contra el enemigo. Tomaremos venganza de unas víctimas sacrificadas en obsequio de la patria por un mano cruel é infame: mientras unos reposan ya en paz, y otros son conducidos prisioneros ó presos á Francia, yo tomaré satisfaccion de estos agravios. Armas y municiones: armas y municiones pido á la nacion y á toda la Europa, para la pública y particular venganza; mi division hará la guerra mientras exista un solo individuo: ni teme el fuego, ni admite pacto.—Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Sangüesa 12 de octubre de 1811.”

2.º Excmo. Sr.: Observé que á principios de octubre algunas divisiones francesas evacuaban este reyno, y se dirigian á Castilla la vieja y á Aragon respectivamente: al mismo tiempo supe la marcha de los generales Duran y D. Juan Martin el Especinado sobre Calatayud, para distraer alguna fuerza enemiga del reyno de Valencia. Creí ser un deber sagrado en mí el atender voluntariamente á un objeto de la mayor trascendencia. Mientras las divisiones espedicada y soriana lo verificaban á la orilla derecha del Ebro, quise auxiliar en su izquierda con mi caballeria y los batallones primero y segundo de infanteria, con los que me dirigí desde Sangüesa á Sada, una de las Cinco villas de Aragon. A la una de la madrugada del 11 continué la marcha para Egea de los Caballeros, con el fin de sorprehender su guarnicion de 40 infantes y 70 caballos, que se mantenian encerrados en la fortificacion, recelosos de algun aconte-

ciamiento repentino; acampé la tropa personalmente; y registré á bastante proximidad la clase de fuerte en que se abrigan: á esta inspeccion contestaron con algunos fusilazos, pero todo el dia con la noche continué un fuego interrumpido y de sosten.

El 12 no ocurrió novedad particular. Al obscurecer se dió principio á una mina; pero el enemigo á media noche hizo un fuego muy vivo y continuado sin intermision alguna, y obligó entre tanto á los paisanos afrancesados, que con ellos se refugiaron, á romper una pared no gruesa: á beneficio de la obscuridad y del estruendo del fusil abrieron una brecha, y por ella salieron á escape los 70 ginetes con sus caballos; aunque admiré la pronta y general cesacion del fuego, me resolví á investigar la causa, y no pude privarme de alguna corte tiempo que le fué favorable para tomar distancia. Al momento me cercioré de su fuga. Mandé 100 caballos en su seguimiento, y á pesar del riesgo que presentaba esta operacion en un camino desconocido, entre la lobreguez de la noche y el temor de una emboscada, los soldados lo executaron con la mayor intrepidez: mataron 30, é hicieron otros 20 prisioneros, los demas siguieron á Zaragoza. Se encontraron en la fortificacion algunos efectos de subsistencia y útiles, que se repartirán entre los soldados con equidad.

El dia 15 me dirigí á Luca, y por la noche marché sobre Ayerbe: el enemigo fortificado en un convento esperaba nuestro ataque. En la noche del 16, se principió á trabajar una mina con que volar uno de los ángulos del edificio; mientras se executaba esta operacion con la mayor actividad, el resto de la tropa permanecia en observacion. Tuve noticia de que 1100 infantes con 40 caballos venian de Zaragoza en auxilio de los sitiados, y con el designio de arrollarme; y con el mayor silencio retiré mi tropa, situando la infanteria en una altura inmediata al camino, y mandando unas guardias avanzadas que observasen con toda vigilancia.

El 17 por la madrugada se avistó al enemigo: mis guerrillas rompieron el fuego, y sin cesarlo se retiraron hasta incorporarse con el grueso: los franceses, llenos de un orgullo muy particular, nos improperaban, entre otros insultos decian: *á la bayoneta, que los brigantes no las tienen. Brigantes, papá y mamá, á Valencia por bayonetas.* El corage de mis soldados al oír semejante burla de unos hombres que desprecian altamente, fué tan grande, que los decidió á la última suerte. Un cuerpo considerable de enemigos, despreciando el fuego de nuestros fusiles con arma al brazo, trepó por la altura con serenidad, y ocupó la parte inferior de la altura que hacia nuestra oposicion; pero al instante fué desalojado á fuego y bayoneta, con pérdida de 19 muertos y 49 heridos en nuestro poder.

Concertados estos en grueso, dirigieron su marcha al pueblo de Ayerbe, en donde reforzados por 20 caballos de la guarnicion, y provistos de municiones salieron con direccion á Huesca: seguí su retaguardia con 160 caballos, entreteniéndolos en la llanura con el objeto de que llegass mi infanteria, segun habia acordado con mi se-

gundo D. Gregorio Cruchaga. Dexé des compañías de caballería e infantería respectivamente al frente de la guarnición continuando la mina, dirigiendo otra igual fuerza por el camino de Jaca, por donde persiguieron al célebre Chandon, que con una remesa de equipage y una guarnición, trató de salvarse en Jaca, sin poderle dar caza en tres horas de persecucion.

Entre tanto que yo divertia la marcha de la columna con mi caballería dividida en tres trozos, llegó sobre mi retaguardia parte de la infantería á las órdenes del ayudante D. Pedro Antonio Barrera, al mismo tiempo que mi segundo el teniente coronel D. Gregorio Cruchaga á paso redoblado desfilaba por mi derecha, amenazando la columna enemiga por su izquierda. Este jefe con el primer batallón, formado por cuartas, sin disparar un fusil, á solo tiro de pistola desfiló á sobreponerse en la retaguardia enemiga: mandé que la compañía de flanqueadores sostuviera este movimiento, amenazando el flanco derecho del enemigo con otro trozo de caballería, y manteniendo el frente con la demas. Es imponderable la serenidad de los franceses, y la firmeza de su resistencia: formaron un cuadrilongo, y nuestra infantería se arrojó á medio tiro de pistola: este denuedo, y la operacion de Cruchaga, siempre amenazando, les obligó á retirarse: sobre la marcha formaron un cuadro, repeniendo al instante las muchas quiebras de sus filas: honORIZADOS del corage de mi infantería, que se aproximaba á las puntas de sus bayonetas, y de la disciplina de mi caballería, nuevamente se retiraron, y penetrando por el pueblo de Plasencia, á su salida renovaron por tercera vez su formacion de cuadro. Nuevamente se les obligó á deshacerlo y marchar; pero cargados sin cesar le formaron por quarta vez, apoyándose en dos filas de la caballería: á este tiempo Cruchaga habia ocupado su retaguardia, y haciendo una descarga, se tiró á la bayoneta con su batallón; en el mismo instante verificó igual operacion la demas infantería y la caballería empezó á degüello.

Na acababan de penderar los franceses este acto digno del furor español: les pareció imposible un arresto semejante, y el que 700 infantes con 160 caballos pasasen á deshacer, matar y hacer prisioneros á mayor número de enemigos formados en cuadro. Lo seguro es que su tenacidad cesó despues de palpar un degüello espantoso que se executaba: se resistieron, pero entregaron las armas. Su caballería infame, desleal, despues de su rendicion, tiró el sable, hirió á algunos de mis soldados, y se dió á escape; pero perseguida sobre la marcha, pereció toda, á excepcion de 5 que entonces se salvaron, y aun de estos se alcanzó á las puertas de Huesca á dos.

Esta ha sido la suerte de 1100 infantes y 60 caballos que venian á insultarnos. Novcientos navarros á mis órdenes han aniquilado esta orgullosa columna, compuesta de mayor número, sin que hayan quedado mas que 3 fugados para llevar la noticia á Zaragoza. Ellos derramarán el terror entre sus compañeros de Aragen, y aprenderán á respetar las armas españolas. Estaa prisioneros el coman-

dante de la columna, 17 oficiales y 640 entre sargentos, cabos y soldados. Tres se salvaron, y los demas fueron muertos en el campo de batalla, ó han perecido de resultas de sus heridas. Nuestra pérdida consiste en 6 muertos, entre ellos el comandante interino de la caballería D. Miguel de Lizarraga, y un sargento primero, y en 34 heridos: mi caballo recibió un balazo, y quedó inutilizado.

Esta jornada ha cubierto de gloria á mis oficiales y soldados: no puedo recomendar bastante su valor, entusiasmo y decision en batirse, y su obediencia á la voz entre los mayores riesgos; han conservado el honor de las armas españolas, y conseguido un nuevo triunfo, que con placer se leerá en nuestros anales militares. Reconociendo muy particularmente á los valientes de esta accion, que se han hecho acreedores á toda distincion.

Inmediatamente pasé á Huesca, cuya guarnicion se habia fugado, reciosa de caer en mis manos. Hallé varios efectos útiles, y 5 caballeros oficiales españoles prisioneros, á quienes conservaban en aquella ciudad: han sido rescatados, y marcharon á sus cuarteles. El 22 regresé á esta en que, dando algun reposo á la tropa, tomaré nueva direccion. Nuestro señor guarde á V. E. muchos años. San-güesa 24 de octubre de 1811.—Excmo. Sr.—Francisco Espoz y Mina.—Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal.”

Valencia de Alcántara 22 de noviembre. El 15 del corriente llegaron á este cuartel general 2 cañones, un obús y 4 carros de municiones que se cogieron á los franceses en la accion de Arroyo-Molinos, y el general Hill regala al ejército que participó de las fatigas y glorias de aquella jornada. Asimismo ha regalado la berlina del general Dombrowski al jefe del estado mayor de este ejército Don Pedro Agustín Giron, en demostracion de su aprecio y recuerdo de lo que contribuye con su valor y pericia á la victoria.— El general Girard estaba el 12 de este mes en Villafranca, curándose de sus heridas.

Escriben de Alcabon con fecha de 30 del pasado que la partida del Médico mató el 19 en Sonseca un capitán y 7 soldados, y cogió prisioneros 3 oficiales y 36 soldados, con mas 40 caballos, todos del regimiento de dragones franceses núm. 22, sin perder por su parte mas que 6 hombres.

Han desaparecido enteramente las enfermedades estacionales que aquejaban al ejército aliado al mando de lord Wellington. A principios de este mes no quedaban ya mas que 4237 enfermos en los hospitales. Las enfermedades eran mas frecuentes que malignas: lo que junto con la inteligencia de los facultativos y la excelente direccion de este ramo, ha hecho que la mortandad no haya llegado ni al 3 por 100.

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE LA REGENCIA

DEL JUEVES 5 DE DICIEMBRE DE 1811.

ARTICULO DE OFICIO.

El mariscal de campo D. Luis Lacy, general en jefe interino del primer ejército, con fechas de 12 y 19 de noviembre próximo pasado, remite al Excmo. Sr. jefe del estado mayor general las partes siguientes:

*Del mariscal de campo baron de Eroles al general en jefe
D. Luis Lacy.*

“El coronel de los reales ejércitos D. Manuel Fernandez de Villamil, gobernador de la Seo de Urgel y comandante de la vanguardia de mi division en la expedicion de la Cerdaña francesa, me dice en 31 del que espiró lo que á la letra sigue:

“Consigniente á las órdenes que V. S. se sirvió comunicarme en la noche del 28, emprendí mi marcha á las 7 de la mañana del 29 con el regimiento de Leales manresanos, 3 compañías de cazadores de Cataluña, medio batallon de tiradores del principado, y 50 caballos del regimiento de coraceros, dirigiéndome con dichas tropas por el valle de Querol á la villa de Ax.

Serian las 2 de la tarde del citado dia 29, cuando di vista á la villa de Marens, cuyo punto se me notició ocupaba el enemigo con un batallon de Lieja, otro de la alta Garona, 30 dragones de Napoleon y 10 gendarmas. Esta noticia me puso en bastante cuidado, por ser el punto que ocupaba el enemigo el paso preciso por donde yo debia transitar, y por ser su localidad inexpugnable á mediana defensa que se quiera hacer en él; sin embargo nada me arredró, y determiné á todo trance abrirme paso, á cuyo efecto mandé salir las tres compañías de cazadores de Leales manresanos, y á cosa de las tres rompieron un vivo fuego sobre el enemigo, quien á pesar de todo se mantenía en sus posiciones, que por ventajosas le daban mayor ánimo. En este estado, llegué con la columna de mi mando á la inmediacion del enemigo, cuyo teson me puso en nuevo cuidado, obligándome á destacar sobre él la mayor parte de mis fuerzas, con las que emprendí un nuevo y obstinado combate, sin que por esto el enemigo diese muestras de flaquear, á pesar de que

pu. le conseguir flanquear y casi envolver su izquierda. Viendo que el combate se prolongaba demasiado, y no sufriendo mi espíritu que se me disputase la victoria por mas tiempo, mandé cesar el fuego que se hacia por compañías, y poniéndome á la cabeza de mis tropas, mandé tocar el calacuerda, á cuyo compás me adelanté sobre el enemigo, que rehusó mis bayonetas, apoyándose á la falda de una montaña inaccesible; mas ni en esta nueva posicion estuvieron seguros del corage de mis soldados, que á pocos momentos le arrojaron de ella casi en dispersion, habiendo tenido igual suceso dentro del pueblo y en otra posicion á su espalda, donde tambien intentaron hacerse fuertes aunque en vano, pues la bizarría de mis tropas les derrotó completamente, poniéndolos por último en la mas vergonzosa fuga que hasta ahora se ha visto en tropas: últimamente á favor de la noche se pudieron escapar de caer todos muertos ó prisioneros.

Los habitantes del pueblo de Marens se armaron y unieron á las tropas francesas, por cuya razon di orden á las mias para que entrasen al saqueo; mas en medio de esto, un soldado, sin duda lleno de enojo, sin acordarse de las órdenes de V. S. que yo procuraba sostener, ó tal vez impelido por la Providencia, puso fuego á una casa, desde la cual se propagó á otras muchas, sin que yo y mis tropas fuésemos suficientes á evitar la voracidad de las llamas, que impelidas del viento, presentaron á la Francia un trasunto de la tan desgraciada como noble Manresa, cuyo espectáculo penetró mi espíritu del mas acerbo dolor.

Viendo, pues, que no podia contener el incendio, y por evitar tan horroroso espectáculo, abandoné el pueblo, y emprendí mi marcha á las 12 de la noche dirigiéndome á la villa de Ax, donde llegué á las 6 de la mañana del 30, é hice mi entrada en ella sin la menor oposicion y con admiracion de sus habitantes, á quienes tranquilicé de los temores de ser maltratados, y di las mas estrechas órdenes á mis tropas para que á todos diesen una idea de la generosidad española; y en efecto puedo asegurar á V. S. que los pueblos enemigos por donde he transitado, han quedado llenos de admiracion tanto de la humanidad de mis soldados como de su disciplina; tanto que el solo nombre de español es respetado en la mayor parte del Languedoc, donde las armas del rey han adquirido nuevo brillo.

El frute de esta expedicion es haber cobrado las contribuciones, quedar derrotado el enemigo, 11 prisioneros, y muchos efectos de guerra en nuestro poder.

Todas las tropas y oficiales han llenado completamente sus deberes y mis deseos; pero debo recomendar á V. S. el mérito particular del coronel D. José Casas, el del sargento mayor de ingenieros D. Francisco de Justies, el del capitán de artillería D. Amadeo de Mora, como tambien el de los capitanes D. Francisco Strauth y D. Gabriel Fernandez Villamil, mis ayudantes.

Nuestra pérdida ha consistido en 5 heridos; bien pequeña con respecto á la gloria de haber pisado un terreno, que desde el tiempo

de Carlos V no habían pisado tropas españolas. — D'os guarde á V. S. muchos años. — Gais 1.º de noviembre de 1811. — *El baron de Eroles*. — Sr. D. Luis Lacy.

Del brigadier D. Francisco Milans al mismo.

“La madrugada del 13 del corriente se me dió confusa noticia, de que los enemigos, en número de 4000 infantes y 100 caballos, habían entrado en Mataró por sorpresa; expedí una guerrilla de caballería para averiguarlo, la que á las 7 y media de la misma mañana regresó con la noticia positiva de estar en ella los enemigos, lo que tambien me confirmaron los cañonazos que los buques ingleses dirigian á aquella ciudad. Inmediatamente expedí órden á la division Sarsfield que está á mis órdenes, y se hallaba apostada á Llovaeras, de que por guerrillas incomodará al enemigo que habia tomado posicion en Capuchinos, mientras que con mi division, que en todos componian unos 1400 infantes y 60 caballos, me dirigia hácia allá: al llegar al punto hallé que los walones y cazadores de Biza se batian bizarramente con el enemigo: mandé reforzarles el ala izquierda por el coronel Eábregas con su regimiento de Mataró, compuesto de unas 150 plazas, y el ala derecha por el coronel Fernandez con su regimiento de Gerona, de unas 400 plazas; y despues de batirse á mi satisfaccion, y recargando fuertemente el enemigo aquellos puntos, mandé se retiraran respectivamente hasta la línea que tenia formada media hora á retaguardia. Despues de un pequeño descanso que di á mis tropas, por lo bien que se habian portado, á eso de las 3 de la tarde observé ciertos movimientos del enemigo, los que me dieron á conocer que querian desamparar sus puntos. Les atacué segunda vez en fuertes guerrillas, y á la hora de combate tenia al enemigo batido y reducido en batalla dentro de la ribera de Argentona, muy poco distante del pueblo. Como se acercaba la noche, determiné atacarlo de firme, en donde sufrió el enemigo el mas vivo fuego por espacio de una hora, y valido de la obscuridad de la noche, disperso, se paso en fuga para Barcelona, abandonando los puntos donde se habia parapetado. — La pérdida del enemigo ha sido considerable, pues que persona fidedigna, venida de Barcelona, me acaba de asegurar haber entrado en aquella ciudad la mañana siguiente 210 heridos: encontré algunos muertos en el campo de batalla, entre ellos un capitán, otro de igual clase, que murió la misma noche en el hospital de Mataró, y un oficial que queda en él herido: ademas de 3 prisioneros y 11 pasados. — La mia consiste en 70 hombres, en esta forma: 9 muertos, 46 heridos, entre ellos el comandante de Biza de un balazo en el brazo derecho, y 15 contusos; y á mas 2 caballos muertos. — La primera ocasion que he tenido de batirme con los nuevos regimientos de Gerona y Mataró he tenido la mayor satisfaccion, por la bizarría de sus gefes, oficiales y soldados, y seria faltar á mi deber si particularmente recomendase á alguno, pues todos los cuerpos de

mi division y los de la Sarsfield manifestaron á porfia su valor, y sus gefes los talentos militares de que estan adornados; pero es singular el valor del sargento primero, graduado, de la compañía de cazadores de Girona, Luis Peñarrubia, que se escapó dos veces de manos del enemigo, y despues salió voluntario á las guerrillas, habiendo quedado herido: el cabo primero del mismo cuerpo, á quien hecho prisionero, conducia un granadero frances del núm. 7, y que habiéndose apoderado de su sable, le mató, se escapó, y me presentó su vestuario, y algunas monedas y prendas que le halló: un granadero del mismo cuerpo, que habiendo salido voluntario á las guerrillas, mató á la vista de sus compañeros á 3 franceses; y un soldado del regimiento de suizos de Wimpfen, que hecho prisionero y cargado por el enemigo con una pieza de paño de las que habia robado, se escapó con ella desde Montgat, y se presentó á su cuerpo. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Arens del Mar 16 de noviembre de 1811. — *Francisco Milans.* — Excmo. Sr. D. Luis Laey."

El Consejo de Regencia se ha servido conferir en el regimiento de infantería de Ordenes Militares, el empleo de sargento mayor al coronel D. Pedro Conesa, sargento mayor agregado al de voluntarios de Madrid: en el de Irlanda, compañía al teniente de granaderos D. José la Villa; tenencias al subteniente D. José Isasi, y subtenencias al sargento primero, graduado de subteniente, D. José Tuyo, y al alumno de la escuela militar de este cuarto ejército, Don Antonio Aguado, cadete del batallion de Campo Mayor; y en el de Guadalaxara, compañías á D. Ventura Segura, D. Vicente Santisteban, D. Santiago Moreda, D. José Capilla, D. Joaquin Covisa, D. Ramon Ledares y D. Salvador de Les; ayudantía á D. Francisco de la Torre; tenencias á D. Manuel Medina, D. Francisco de Paula Adamez, D. Rafael del Rio y D. Pedro Aguilar Ayala; y subtenencias á D. José Mateo, D. Ramon Hernandez, D. Mariano Chuliz, D. Matias Ferras, D. Modesto de la Torre y D. Antonio Lema.

Buques que han recogido correspondencia en la administracion de correos de Cádiz, durante la semana finalizada en 30 del pasado.

Para Guatemala: bergantin Recurso. — Para Algeciras: escampavía S. Francisco y misticos-correos N. Sta. de Beija y S. Francisco de Paula. — Para Mallorca: jabeque S. Francisco de Paula. — Para Mataró: laúd S. Antonio. — Para Alicante y todos los puntos de Levante: laúd-correo S. Antonio. — Para Ayamonte: misticos-correos Soledad y S. Cayetano.